

La Emigración a Estados Unidos

En el siglo XIX se inició la migración desde México hacia Estados Unidos, por aquella época el territorio de México pasó a ser posesión de los Estados Unidos. Por esos tiempos la frontera no se encontraba correctamente delimitado, es decir si bien legalmente el territorio estaba dividido, físicamente no existía una barrera o muro que indicara la frontera de los estados. Es por eso que las personas que deseaban migrar lo hacían sin impedimento alguno. En particular los ferrocarriles hicieron posible que muchas personas pudieran viajar desde la Meseta Central del país hasta la frontera con Estados Unidos, sobre todo al suroeste de ese país, región que empieza a experimentar un fuerte desarrollo económico basado en la agricultura.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, los trabajadores de México fueron los protagonistas de la construcción de las vías férreas en el suroeste de Estados Unidos. El 70 % de los trabajadores era procedente de México. Una vez que se finalizó la construcción del ferrocarril la mayoría de ellos fueron contratados para construir las líneas secundarias. Otros se ocuparon del mantenimiento y de la reparación del sistema ferroviario en general. La construcción de vías férreas llevó a los mexicanos a Montana, Wyoming, Utah, Colorado, Idaho, Illinois y Washington.

De este modo el suroeste de los Estados Unidos se convirtió en una zona activamente trabajadora y apta para abastecer gran parte de las necesidades de los otros sectores del país. Se pueden mencionar tres causas que hicieron posible el crecimiento del suroeste de Estados Unidos: los ferrocarriles, que aseguraron un transporte confiable para la distribución de productos agrícolas a las ciudades los nuevos sistemas de riego, que hicieron posible la apertura de miles de hectáreas al cultivo, y, finalmente, la mano de obra mexicana, que abundante y mal pagada limpió terrenos, sembró, regó y cosechó los productos agrícolas, que en 1929 llegaron a representar el 40% de todas las frutas y vegetales cultivados en los Estados Unidos.

Luego de la revolución de 1910 en México se generó una lucha de facciones de tierras que dio lugar a conflictos de índole política y social. Por aquella época tanto la actividad industrial como la del campo giraban en torno a las necesidades de las personas que se encontraban combatiendo en la Primera Guerra Mundial. En este marco, los migrantes mexicanos resolvieron su problema de ocupación y seguridad y el norteamericano obtuvo fuerza de trabajo.

Es por eso que en el año 1917, el gobierno de Estados Unidos decidió legalizar el flujo de inmigrantes configurando un programa especial para legalizar temporalmente a la mano de obra mexicana. Sin embargo, ese programa quedó sin efecto en el año 1921.

Con la crisis económica desarrollada en 1929 se establecieron ciertas restricciones a la inmigración de México y consecuentemente se generaron barreras para la contratación de mano de obra procedente de aquel país. El gobierno de los Estados Unidos afirmaba que los mexicanos ocupaban puestos que deberían corresponder a los ciudadanos norteamericanos agobiados por los crecientes índices de desempleo.

Afiche en el Museo de Arte Carrillo Gil
Exposición de caricaturas estadounidenses sobre la revolución mexicana de 1910 - Las potencias europeas exigen del Tío Sam la protección de sus intereses comerciales en México amenazados por la revolución.





México es un país en vías de desarrollo y cuya economía se sustenta en el petróleo, las remesas de los emigrantes mexicanos que laboran en el exterior, el turismo y en una intensa actividad industrial, minera y agrícola.

Hacia la década del cuarenta en México se comenzó a desarrollar la actividad industrial, este sector comenzó a tener mayor nivel de participación en la economía. Este sector logró satisfacer las necesidades internas y adquirió las aptitudes para comenzar a exportar. Por esta razón entre los años 1939 y 1945 las exportaciones aumentaron un 100% incluyendo tanto las manufacturas como los productos agropecuarios. La principal causa que desencadenó este fenómeno fue Segunda Guerra Mundial, el producto nacional creció a un ritmo promedio anual de 7%.

Este crecimiento de la economía repercutió en las grandes ciudades donde se centralizó el trabajo. Además muchas personas que habitaban zonas rurales se movieron a México para ser empleados principalmente en el área de la construcción. Los empleos derivados de la construcción se caracterizaban por ser un tanto inconstantes. Si bien se necesitaban muchas personas para la construcción de edificios o puentes una vez que la obra finalizaba estas masas de personas quedaba nuevamente desocupada.

Migración en la Segunda Guerra Mundial

Durante la Segunda Guerra mundial en Estados Unidos se debió contratar mucha fuerza de trabajo para cubrir las necesidades de la industria bélica. Las personas que trabajaban para ese sector de la economía recibían salarios altos. Estados Unidos comenzó a necesitar mas fuerza de trabajo para cubrir los puestos que anteriormente cubrían los empleados de la industria bélica. Es por eso que Estados Unidos y México firmaron un acuerdo mediante el cual trabajadores mexicanos podían ingresar a los Estados Unidos con la finalidad de suplir temporalmente a los obreros norteamericanos.

Ese acuerdo llevó el nombre de Programa Bracero. Estuvo vigente desde 1942 hasta 1964 y benefició a muchas familias que se dedicaban a las actividades rurales y que en ese entonces se encontraban sin tierra. Así, estas personas lograron insertarse nuevamente en el mercado laboral y mejorar sus ingresos.

Perspectiva Actual

Si bien se puede ver que Estados Unidos ha sido propulsor de mantener acuerdos comerciales, políticos y de inversión con México, también este país ha intentado contener el flujo de mano de obra a través de la frontera.

A mediados de los años ochenta Estados Unidos ha comenzado a tomar medidas drásticas con el fin de frenar la inmigración. En este sentido el gobierno norteamericano ha impuesto pesadas regulaciones sobre los patronos estadounidenses y ha aumentado dramáticamente el gasto en patrullaje fronterizo. Sin embargo, en la práctica se puede ver que estas técnicas de contención no han funcionado ya que continúa la entrada de trabajadores indocumentados a Estados Unidos.

En la actualidad cerca de 8 millones de personas trabajan en Estados Unidos sin documentos legales y ese número va aumentando cada año. Se estima que ingresan 250.000 por año. Más de la mitad de los inmigrantes que ingresan a Estados Unidos vienen de México.